

LOS MANDAMIENTOS: LAS PALABRAS DE DIOS SOBRE EL CUIDADO

¿Qué nos dicen hoy los Diez Mandamientos?
¿Cómo encajan estos preceptos provenientes de un mundo teocrático, artesanal, rústico y laborioso en nuestro mundo secular, vertiginoso, de avances técnicos inconmensurables y de relatividades infinitas?
Estas son las preguntas profundas, existenciales y de largo alcance que buscaron responder las autoras de este texto.

Gabriela Laschera

Es Licenciada en Comunicación Audiovisual por la Universidad de San Martín y Locutora de Radio y Televisión por el Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica. Trabaja desde hace más de veinticinco años como productora y conductora de radio y TV en los medios de comunicación de la Iglesia Católica de Buenos Aires. Es docente de la cátedra de la materia Ecología de los Medios en la Licenciatura en Comunicación Audiovisual de la Universidad de San Martín.

Cecilia Cofrancesco

Es Profesora en Teología, Bachiller en Teología, Licenciada en Teología Sistemática y Magíster en Teología Dogmática por la Universidad Católica Argentina. Su tema principal de investigación es el Magisterio del Papa Francisco desde el concepto de “periferia/s”. Docente en diversas instituciones de nivel superior, actualmente continúa su formación en el Pontificio Ateneo San Anselmo (Roma).

Los mandamientos en nuestros tiempos

No son éstos unos tiempos cualesquiera, al decir de Alessandro Baricco,¹ para intentar compartir una reflexión sobre los diez mandamientos. O tal vez sí.

Para nosotras, la celebración de los diez años de la Universidad Nacional de Hurlingham nos regala la gran oportunidad de invitar a reflexionar no sólo sobre este

1- Nota de las autoras: En su libro-intervención sobre la *Iliada*, Baricco usa esta idea en referencia a la vigencia de los poemas épicos en el tiempo actual y la necesidad de visitar a Homero para entender el mundo en el que vivimos.

tema, sino también, en el compartir los artículos de tantos autores en este número de la revista, sobre tantos otros dieces que hacen o hicieron sentido en nosotros, individual y colectivamente.

Son tiempos difíciles pero oportunos, en los que siempre es bueno detenerse un momento para leer —algo que nos pasa cada vez más de vez en cuando— y pensar, por ejemplo, qué interpretación o nueva lectura podemos hacer del Decálogo, cuyo milenar mensaje mucho puede ayudar a nuestro mundo a ser un poquito mejor.

¿Cómo llevar a cabo esta tarea? Recuperando algunas de las muchas preguntas que se han hecho —y se siguen haciendo— sobre este tema, y que tal vez el lector/a se esté formulando en este momento: ¿por qué los mandamientos son 10 y no 7 como los días de la creación o como son los sacramentos? ¿O 12 como son los apóstoles de Jesús o las Tribus de Israel? ¿En qué contexto fueron entregados? ¿Por qué estas recomendaciones están grabadas en tablas de piedra en un mundo en el que casi nadie leía y escribía? ¿Qué significó para Moisés y su pueblo este legado divino: una prescripción, una restricción? ¿O una revelación? Y por supuesto: ¿qué nos dicen hoy los diez mandamientos? ¿Cuál es su sentido en nuestra actualidad? O mejor dicho: ¿Siguen teniendo valor para nosotros?

A partir de estos interrogantes, y sin tener claras todas las respuestas, los invitamos a recorrer juntos este camino.

Algunas definiciones e intuiciones

¿Qué son los diez mandamientos? ¿Por qué su recomendación? ¿Nos prohíben? ¿O nos manifiestan? Comencemos,² haciendo un poco de memoria...

La palabra “decálogo” significa literalmente “diez palabras”. Más precisamente, diez palabras pronunciadas por el mismo Dios, cuyo destinatario es el pueblo de Israel. Su contexto es el gran acontecimiento del éxodo. Es decir, su liberación de la esclavitud en Egipto. Recibidas todas y cada una como don, estas diez palabras atestiguan desde entonces la Alianza entre Dios e Israel. Por ello, nos confirman que el Señor nos sueña bien unidos, con Él y entre nosotros.

Que sean 10 los mandamientos, y no más o menos, también nos remite hacia ese mundo muy antiguo. Desde aquel lejano tiempo, el 10 es un número simbólico. De hecho, su significado es el resultado de una adición proporcionalmente simbólica: 1+2+3+4. ¿Por qué? Porque el 1 es el número de la divinidad. Porque el 2 es el número de la humanidad. Porque el 3 es el número del cielo. Porque el 4 es el número de la tierra. No es casualidad entonces que su suma total exprese completitud. Tampoco que el número 10 simbolice todo aquello que es verdaderamente completo.

Pronunciadas en el marco de una potentísima teofanía, las 10 palabras recibidas por Moisés para el Pueblo de Dios constituyen aquella revelación que nos manifiesta la voluntad del Señor en lo que respecta a nuestros vínculos: no sólo con los otros, sino también con el Otro. En su simbólica completitud, expresan así las exigencias del amor: de Dios y del prójimo.

Todos se merecen lo que yo creo que merezco para mí. Esa es la propuesta que Jesús de Nazaret agregó a los diez mandamientos originales de Moisés.

¡Sí, las exigencias!, porque cuando el amor es verdadero, nos compromete siempre con el deseo y la búsqueda del bien ajeno.³

Ahora bien, ¿por qué escribir estas palabras y no simplemente decirlas? En un mundo en el que la lectura y la escritura eran saberes reservados para unos pocos, casi de uso exclusivo para los miembros de las élites políticas o religiosas, escribir implicaba poder “congelar” en el tiempo los nombres, las ideas, las posesiones, las decisiones, es decir, el mismo pensamiento.

Podemos arriesgarnos a decir que, seguramente en tiempos de Moisés, la palabra hablada era mucho más confiable que la escrita. Porque el compartir y aprender con la acción era mucho más común que el descifrar un conjunto de símbolos arbitrarios, muy difíciles de marcar en superficies aún más engorrosas de conseguir y preservar y por supuesto, todavía más complicadas para recuperar para el habla oral, una vez ya escritas.

El sacerdote y filólogo Walter Ong decía que este artificio maravilloso, la escritura,⁴ consiguió sacar a las palabras orales, palabras aladas al decir del mismísimo Homero, propias de estos mundos iletrados, puramente acústicos, vinculados con la acción y las tradiciones para incrustarlas en el espacio inmóvil: una piedra, una tabla de arcilla o un pergamino y allí dejarlas para siempre.

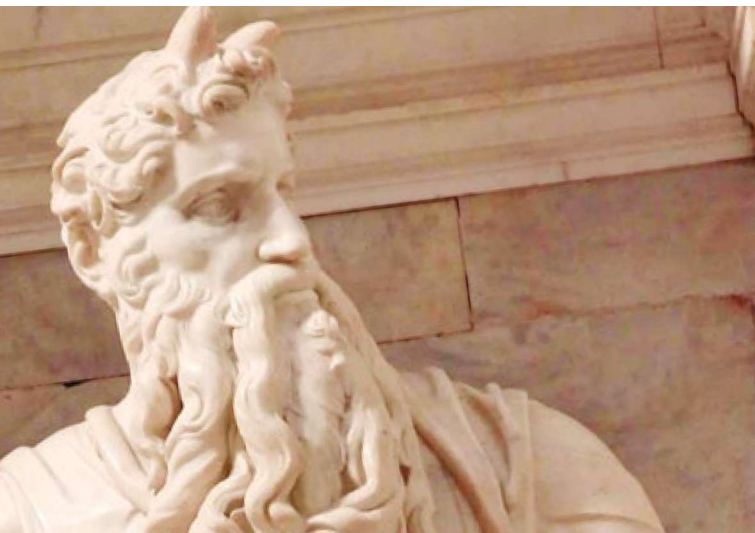
Porque eso es lo que la escritura consigue, inmovilizar historias y aprendizajes o cristalizar versiones de cantos y poemas eligiendo de la multiplicidad de las variantes orales, una única versión.

Probablemente por esa razón Dios no sopló al oído de Moisés los diez mandamientos, ni se los mostró en una visión reveladora pero fugaz. Debía quedar “incrustada” esa única y divina versión del decálogo para que esos consejos que fueron otorgados para vivir en armonía permanecieran para siempre, a salvo del paso del tiempo que, en

3- Cf. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, 1-2, q. 26, a. 4, c.

4- Cf. Walter Ong, *Oralidad y escritura. Las tecnologías de la palabra*, (México:FCE) 1996 (1982).

2- Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, números 2052-2074.



ocasiones desvanece, algunas veces manipula y siempre ayuda a olvidar.

Quizás ahora podemos comprender mejor por qué razones fue requerido escribir estas palabras en tablas de piedra: porque de esa forma desde los tiempos de Moisés hasta ahora pudimos conservarlos como un camino que entrelaza la vida teológica y la vida social desde el amor, ese amor vivido al mismo estilo de Dios. En otras palabras, “primereando” para salir al encuentro de todo y de todos, con esa infinita misericordia que nos fortalece y transforma.⁵

Lo que los mandamientos nos dicen hoy

¿Qué nos dicen hoy los diez mandamientos? ¿Cómo encarnan estos preceptos provenientes de un mundo teocrático, artesanal, rústico, laborioso en nuestro mundo secular, vertiginoso, de avances técnicos inconmensurables y de relatividades infinitas?⁶ Continuemos, pensando si siguen teniendo sentido para nosotros hoy y cuál sería ese sentido...

Tal vez lo mejor sería pensarlos no como restricciones—esto es lo que debería hacerse y esto lo que no—que si no se cumplen implican un castigo o una condena, sino como oportunidades de aprender a vivir.

Porque en definitiva, estas diez enseñanzas nos proponen consejos sencillos, pero esenciales: nos dicen que quienes comparten con nosotros el trabajo, la familia, el estudio son personas en quienes puedo confiar y querer. Que la fragilidad nos reclama y es bueno cuidar y respetar a todos, pero especialmente a los más frágiles, a los indefensos como los viejos, los niños, los vulnerables...los que están en las periferias geográficas, existenciales y sociales al decir del Papa Francisco.

5- Cf. Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 24.

6- Cf. José María Rodríguez Olaizola sj, *Los Diez Mandamientos* en PASTORAL SJ: <https://pastoralsj.org/los-diez-mandamientos> [consulta: 11 junio 2025].

Y más aún: estos consejos nos dicen que TODOS se merecen lo que yo creo que merezco para mí. Esa es la propuesta que Jesús de Nazaret agregó a los diez mandamientos originales de Moisés: querer a los demás como cada uno se quiere a sí mismo se constituye en el camino para derribar barreras, quitar prejuicios y por supuesto, para lograr una vida común en paz.

Tal vez esta sea la clave para encontrarle el sentido al decálogo en nuestro tiempo: comprenderlo desde el simple—pero fundamental— lugar de una enseñanza básica—pero potente— que nos invita a encontrarnos para mejorar nuestras relaciones sociales en pos de construir una vida mejor para todos.

Los consejos de Francisco

En el año 2018, el Papa Francisco dedicó un ciclo de las tradicionales catequesis que los Papas dan los días miércoles en la Plaza de San Pedro, para reflexionar sobre los diez mandamientos,⁷ y en uno de esos encuentros multitudinarios propuso pensarlos como palabras divinas que le hablan a nuestro corazón pero que, además, esperan una respuesta de nuestra parte.

Decía, como parte de un diálogo de un padre a un hijo—y no de una imposición de un amo implacable— que, “los mandamientos son el camino hacia la libertad, porque son la palabra del Padre que nos hace libres en este camino”.

Tomando las palabras finales de Francisco en esa catequesis, también nosotras nos animamos a anunciar que “el mundo no necesita legalismo sino cuidado”. Es decir, hoy más que nunca estamos necesitados de muchas acciones misericordiosas de personas con corazón que se aventuren a tomar estos antiguos consejos y ponerlos en práctica allí donde estén.

Porque hoy, y desde hace varios miles de años, los diez mandamientos siguen expresando ese camino de vida, una serie de consejos para “cultivar” la humanidad desde el cuidado. ¿Cómo? Reconociendo lo esencial: la dignidad y los derechos propios del ser humano. En definitiva, el amor entre los unos y los otros, empezando desde nuestras muchas periferias para poder abrazarlo todo.

Saludamos a la Universidad de Hurlingham en este décimo aniversario, primeros diez años de los muchos que vendrán en pos de la construcción de caminos de vida para nuestra sociedad. Caminos que se cimentan desde la docencia, desde la investigación y desde el servicio a la comunidad, pero por sobre todo desde la humanidad y el cuidado. ■

7- Papa Francisco, *Audiencia General del 20 de junio de 2018*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2018/documents/papa-francesco_20180620-udienza-generale.html [consulta: 11 junio 2025]